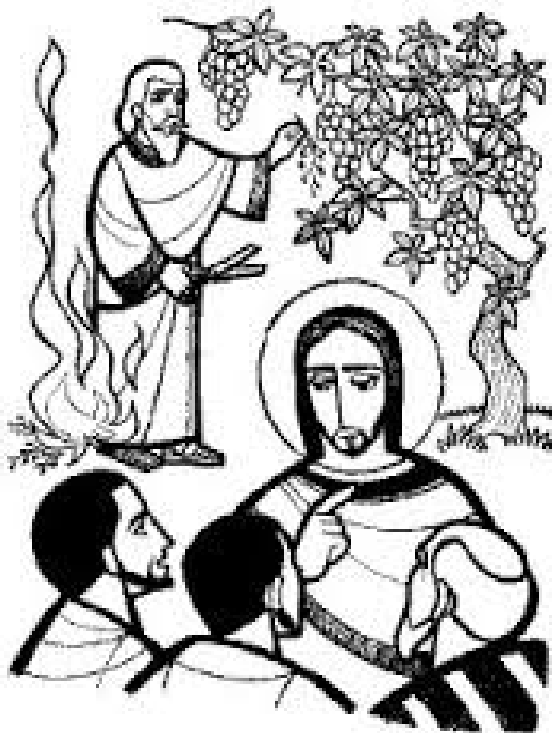


LECTIO DIVINA

5°. DOMINGO DE PASCUA, CICLO B (JN 15, 1-8)

Juan José Bartolomé, sdb



Con la tradicional imagen de la viña, Jesús desarrolla un tema muy propio del evangelio de San Juan: 'La vida y cómo conseguirla'.

El Maestro habla con sus discípulos en la noche de la traición y lo hace usando una imagen que habla de por sí de lo que es la iglesia y de cómo hay que vivir: **'el enraizamiento en Cristo es clave para estar con Él. En el momento que ya no esté con ellos físicamente tendrán que saber vivir siempre unidos, como la vida se une al sarmiento. Quien vive en Cristo, estará libre de angustias y todo lo que puede ocasionarle la muerte; pierde a Cristo Jesús quien se separa de Él; arraigarse en su Palabra y en su obra, es saber vivir de verdad.**

La permanencia en Cristo se prueba por los frutos que produce. Si el amor no es eficaz, es necesario podarlo; si no da frutos no es amor, es hojarasca inútil. El que ama permanece en Cristo y verá colmados sus deseos más profundos. Cristo cumple los anhelos de quien hace su voluntad. La vida verdadera está en Cristo y Él la comunica a quien quiere llenarse y es capaz de compartirla con los que tiene cerca.

Seguimiento:

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

1. «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador.
2. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto.
3. Ustedes ya están limpios por las palabras que les he hablado;
4. permanezcan en mí, y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí.
5. Yo soy la vid, ustedes son los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí, no pueden hacer nada.
6. Al que no permanece en mí, lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego lo recogen y lo echan al fuego y arde.
7. Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá.
8. Con esto recibe gloria mi Padre, con que den fruto abundante; así lleguen a ser mis auténticos discípulos.»

LEER: entender lo que dice el texto

El discurso de Jesús como vid verdadera (Jn 15,1-2), no puede considerarse propiamente como parábola o alegoría, aunque se desarrolle bajo la imagen de la viña, que era usada en la literatura del Antiguo Testamento y con connotaciones eucarísticas en el cristianismo primitivo (Didache, 9,2).

La vid, (planta de la uva), pertenece a la vegetación de la tierra de Canaán (Nm 13,23; 1 Re 5,5), sirvió para ilustrar la alianza de Dios con su pueblo (Os 10,1; Is 5,1-6; Jr 2,21; Sal 80,9-16; Ez 15,1-8) y a la vez, la infidelidad que él vivió como respuesta, con su castigo; pero en el Antiguo Testamento no fue símil personal del Mesías; su referente fue siempre el pueblo de Dios.

La identificación de Jesús con la vid verdadera es insólita y atrevida, muy propia del evangelista San Juan. La vid es Jesús; el responsable y cuidador, Dios Padre (Jn 15,1). Jesús es la única vid que no defraudó al Padre, que es el propietario; da vida, pero la propiedad y el estímulo, el cuidado y el trabajo, es del Padre.

La autenticidad de Jesús reside en su correspondencia a los desvelos del Padre y en

el cumplimiento de sus expectativas. Esa fidelidad a Dios, Jesús la extiende a todo el que vive en Él y de Él, como el sarmiento que está en la vid.

De esta fidelidad de Jesús se sigue su capacidad para dar vida a los sarmientos, comparación con la que se identifica a sus discípulos. Dios en persona cultiva su propiedad; Él puede cortar y arrancar en el invierno los tallos improductivos y podar en la primavera los pámpanos excesivos (Jn 15,2) para que den más fruto.

En la vida del discípulo se encuentran unidas, bien la existencia fecunda, como la poda dolorosa. Dios poda para favorecer la fertilidad de quienes están insertos en Cristo, su Hijo Único, y Hermano nuestro.

Los discípulos podados ya están limpios y purificados (Jn 15,3) gracias a la palabra de Jesús, que los ha separado del mundo y centrado en Dios. Primero fue Dios quien podó; ahora es Jesús quien limpia (Jn 13,10) y es su palabra la que purifica y fructifica.

De la purificación, don inmerecido, nace la tarea imperativa: 'permanecer en Él, para que

Él permanezca en nosotros' (Jn 15,4.5). No basta con estar con Cristo Jesús, limpios por haber aceptado su palabra, sino que es necesario permanecer en Él para que a su vez Él permanezca en nosotros y podamos dar fruto. La imagen aclara el sentido: nunca se ha visto que un sarmiento que esté fuera de la vid, dé fruto.

Si el discípulo permanece unido a Jesús, da fruto. **Unión vital y fecundidad son inseparables en la vida de fe. La fertilidad del discípulo depende de su fidelidad a Cristo.**

Al decir Jesús: "Yo soy la vid" (Jn 15,5) le da un matiz nuevo al tema de la permanencia: Si hay una buena relación entre los discípulos y Jesús, habrá frutos abundantes. 'Ustedes son los sarmientos y yo soy la vid'. **La capacidad del**

cristiano para hacer algo depende de su capacidad para enraizarse en Cristo. Sin Él, nada es posible (Jn 15,5; 1,3).

Quien se separa de Él, no sólo se seca, sino que va a la ruina. No permanecer en Cristo lleva, sin lugar a duda, a la perdición (Jn 15,6).

Quien permanece en Jesús, hace suya su palabra, y es escuchado por Dios cuando hace oración (Jn 15,7; 14,10.13), porque sus deseos llegan a Dios. Si asimilamos su palabra, estaremos en comunión de vida y de voluntad con Él.

Quien obedece a Cristo, es escuchado por Dios Padre. La vida cristiana es permanecer en Cristo, y al estar en Él, estamos también con su Padre y damos fruto.

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a nuestra vida

Seguramente no nos ha sorprendido oír que Jesús se haya comparado a la vid verdadera. Estamos muy acostumbrados a sus palabras. Sin embargo, ninguno nos habríamos atrevido a identificar a Jesús con la vid verdadera. ¿Por qué lo hizo? ¿Qué quiso significar con esa comparación?

Los primeros oyentes de Jesús habían escuchado hablar en la Escritura de la vid repetidas veces al referirse al Pueblo de Dios. Israel era considerado como la vid, como la viña, propiedad de Dios, el Pueblo del que Dios se ocupaba, el objeto de sus trabajos, el lugar de sus fatigas.

Israel imaginó que Dios lo quería, lo cuidaba, lo mimaba como el viñador que cuida a su viña preferida. Pero los discípulos tuvieron que sorprenderse cuando lo escucharon decir: 'Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador'.

Todos los desvelos e ilusiones que un hombre pone en su propiedad, todos los afanes y los trabajos que le causa, son comparables con los cuidados y la preocupación que Dios Padre tuvo por Jesús. Dios está totalmente volcado en Jesús, como el labrador, en su viña.

- **Para poder participar de los cuidados de Dios, tenemos que ser parte de Cristo, 'su viña'; no será la pertenencia a un pueblo, por santo que sea, lo que nos hará objeto de las atenciones del Padre, sino la permanencia en Jesús, el Hijo de Dios y Hermano nuestro.**

Jesús les dijo a sus discípulos: "Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes pueden darlo, si no permanecen en mí".

- **Tendríamos que preguntarnos cuando nos sentimos olvidados de Dios, por qué no nos atiende. ¿No será nuestra culpa, porque no lo buscamos, porque no nos unimos a Él ni hacemos lo que Él nos pide, sino lo que nosotros queremos?**

Para sentir la mano potente de Dios, el calor de su presencia, el consuelo de su compañía, hace falta optar por Cristo, saberse enraizado en Él, como el sarmiento está enraizado en la vid.

- **Podemos creer que estamos con Dios porque los domingos y fiestas de guardar vamos a la Eucaristía, pero durante la semana no pensamos en Él, no le seguimos, porque estamos preocupados por ir con 'otros señores'. Tal vez nos vamos tras un buen proyecto o tras un sueño inalcanzable, tras un puesto de trabajo, o tras una persona... ¡Cuántas veces buscamos solucionar nuestros problemas, pero desconocemos a Cristo y lo que Él nos pide!**

Quien hace de Cristo Jesús la razón de su vida y el fin de sus proyectos, la raíz de sus esperanzas y el lugar donde éstas se verán realizadas, sentirá la cercanía de Dios, y el gusto con el que Él cuida a sus

hijos, como cuidó de Jesús. Para sentir realmente el cariño de Dios, hace falta vivir identificados con Jesús, con su vida y con su muerte, con sus obras y con sus valores, aunque esto no sea nada fácil.

- **Pero si vivimos al margen de Cristo, si no nos interesa pensar, sentir y actuar como Él, si no vivimos su Evangelio, no podremos enraizarnos en Dios ni daremos los frutos que Él espera de nosotros. Realmente no es Dios quien se olvida de nosotros, sino que somos nosotros que no pensamos en Él.**

'A todo sarmiento mío que no da fruto, lo arranco, pero al que da fruto, lo podo para que dé más'. Como el viñador cuida la planta podándola, así hace Dios cuida de quien lo ama de verdad. Dios espera de nosotros mejores frutos que los que le estamos dando. Dios es como aquel padre que ama mucho a su hijo, no porque ya es bueno, sino porque espera que llegue a ser mejor cada día.

- **Un amor sin exigencias es un amor barato, sin consecuencias, tan fácil de dar como fácil de perderlo. ¿Cómo es nuestro amor para con Dios? ¿Estamos dispuestos a dejarnos podar por Él?**

Vivir atendidos por Dios no supone vivir al margen de cualquier desgracia o fuera del alcance del mal, de la contrariedad, de la insignificancia ni de la rutina. Saberse en sus manos, sentirse en el corazón de Dios, no ahuyentará la tragedia de nuestras vidas ni el error. No hay que esperar ser hombres con muy buena suerte, sólo porque nos creemos creyentes.

- **Cuando sentimos el peso de su mano sobre nosotros, ¿podemos poner en duda el amor que nos tiene porque es nuestro Padre? Jesús nos recuerda que no hay que olvidar que el sarmiento no podado, ni curado, es desechado y arde y se convierte en cenizas. No tenemos que renegar por lo que nos sucede. Quien de entre nosotros quiera ser considerado 'hijo de Dios', ha de aceptar lo que nos sucede, porque El, como nuestro Padre, sabe lo que nos conviene. Si rechazamos su manera de tratarnos, estamos desconociendo el plan que Él tiene para con nosotros.**

Si permanecemos en Cristo, si nos dejamos guiar por Dios, nuestro Padre, si dejamos que Él nos acompañe, daremos frutos y en qué forma. Dios, el Padre de Jesucristo es nuestro Padre. Ser escuchados por Él es el mejor pago por nuestro discipulado y por permanecer en Cristo Jesús.

III. ORAMOS nuestra vida desde este texto.

Padre Dios, gracias porque una vez más nos das la oportunidad de comprender nuestra vida y lo que ella significa para ti. Gracias porque quieres que demos fruto.

Nos das en Cristo Jesús el camino a seguir... Nos ofreces en Él, con Él y por Él, la manera de ser y hacer lo que nos encomiendas.

Al verlo, encontramos razones para seguirte, para responder a tus expectativas. ¡Qué importante es vivir en comunión con Él y por Él! ¡Qué grande tarea nos confías y qué bueno que tenemos mucho que hacer, mucho por lograr y mucho camino por recorrer!

Nuestro ideal no es fácil, pero por eso nos fascina, nos ocupa y nos preocupa. La fecundidad de nuestra vida depende de nuestra comunión con Cristo, tu Hijo, y de saber dejarle actuar en nosotros y en lo nuestro. Que tengamos la actitud de verdadero abandono en tu voluntad, como Él la tuvo, con el auxilio de María, la mujer siempre abierta al cumplimiento de tu plan de salvación.



¡Aquí nos tienes! ¡Somos tu viña! ¡AMÉN!